

Título de este capítulo: Lágrimas del Hombre Lobo.

- Título de este capítulo: Lágrimas del Hombre Lobo.

Título de este capítulo: Lágrimas del Hombre Lobo.

Título de este capítulo: Lágrimas del Hombre Lobo.

Harry había tenido suficiente; no quería jugar más con Malfoy.

Estaba listo para ir al Hospital de la escuela a buscar a Evan y a Hermione para verificar sus heridas.

“Por cierto, tengo que encontrar a Ron; no lo he visto desde que nos separamos esta mañana.”

Ron ciertamente no sabe que Evan y Hermione fueron atacados por un hombre lobo. Harry pensó que debería darle la noticia, y todos podrían discutir juntos el asunto de Sirius Black.

Sin embargo, se detuvo en seco cuando escuchó un lastimoso grito ronco pidiendo ayuda que salía de la oficina del profesor Lupin.

¡Realmente sonaba como la voz de Ron!

¿Por qué Ron estaría en la oficina del Profesor Lupin? ¿Y por qué pediría ayuda?

Harry no tuvo tiempo de pensar en tales cosas, y se dirigió corriendo hacia la puerta.

Pero Malfoy fue más rápido que él. Ya estaba parado frente a la puerta. Movi6 su varita suavemente y se abrió.

Casi instantáneamente, multitudes irrumpieron en la oficina. La decoración en el interior era muy sencilla y desgastada, con pocos adornos. Lo más llamativo era un tanque de agua muy grande que estaba en una esquina. Una criatura de color verde pálido con pequeños cuernos afilados tenía su rostro presionado contra el cristal.

Era un grindylow, haciendo muecas y flexionando sus largos y delgados dedos.

Frente al tanque, Ron estaba pálido, con las manos aferradas a su varita frente a él, su cuerpo temblando y su rostro lleno de horror y ansiedad.

Miró hacia atrás y vio a Harry corriendo hacia él e inmediatamente se desplomó en el suelo.

Harry vio la boca de Ron muy abierta, como si estuviera lanzando un grito silencioso. Sus ojos estaban a punto de salirse. Parecía estar llamando a su nombre.

“¿Qué pasó, Ron?!” Harry se apresuró adelante, preguntando ansiosamente, “¿Qué estás haciendo aquí?!”

Harry dejó de hablar y se giró hacia donde Ron estaba mirando, donde vio una criatura sofocante encogida bajo el escritorio del profesor Lupin mirándolo fijamente con sus ojos amarillos.

La criatura tenía las manos sobre su cabeza, y se había acurrucado debajo de la mesa. Su cuerpo era similar al de un humano normal, pero estaba cubierto de largo cabello gris oscuro. Lo que era espeluznante era su cabeza. Era la cabeza de un lobo.

Era un hombre lobo. Harry sacó apresuradamente su varita mientras el miedo se apoderaba de su corazón.

Evan y Hermione acababan de ser atacados por un hombre lobo en Hogsmeade; y ahora hay un hombre lobo entrando al Castillo de Hogwarts. ¿Estaba también allí para atacar a los jóvenes magos?

Pero debajo de la mesa, esa criatura no estaba realizando ninguna acción drástica, ni intentaba usar sus afilados colmillos y garras para destrozar los jóvenes cuerpos de los estudiantes. Simplemente estaba acurrucado mirando a Harry, incapaz, con dolor por toda su cara.

Harry se sorprendió al ver las lágrimas fluir de los ojos del hombre lobo. Al mirarlos, de repente sintió que su mirada le resultaba muy familiar.

Harry sintió que esos ojos no encajaban con tal criatura. Tenía la sensación de que el hombre lobo que estaba llorando frente a él no era otro que el profesor Lupin.

¿Cómo podía ser posible? ¿Cómo diablos podía el profesor Lupin ser un hombre lobo?

Algo debía de haber salido mal. Quizás fue un experimento fallido; quizás fue un hechizo que le salió mal convirtiéndolo en eso.

De lo contrario, ¿cómo explicar que la bestia frente a él aún no lo hubiera destrozado en pedazos?

Harry sintió que era necesario comunicarse con él. Al menos, por lo que parece aquí, este hombre lobo es completamente diferente de la leyenda. No parecía ser peligroso en absoluto.

“Profesor Lupin”, dijo Harry suavemente. Lo dijo tan silenciosamente que ni siquiera él mismo podía escucharse, como si solo sus labios se estuvieran moviendo.

El hombre lobo se acurrucó aún más debajo de su escritorio y asintió. Sus ojos llorosos estaban llenos de dolor.

“¡Dios mío!” Los ojos de Harry se abrieron de par en par. Su suposición era correcta, el hombre lobo era Lupin, sin duda.

Pero ahora, ya no sentía miedo y el calor regresó a su cuerpo. Dejó su varita y se acercó a él. Debía ayudarlo.

Pero antes de alcanzarlo, escuchó a Malfoy gritar detrás de él. “¡Miren lo que encontramos, un hombre lobo que irrumpió en el castillo!”

Malfoy se acercó y vio al Profesor Lupin acurrucado bajo su escritorio, luego corrió de inmediato hacia sus compañeros de Slytherin. Parecía que no corría ni una gota de sangre por su rostro pálido. Sin embargo, su boca mostraba una sonrisa malévola sin precedentes.

Harry miró furiosamente a Malfoy que fingía estar sorprendido.

Él y los otros estudiantes de Slytherin debían saber todo esto de antemano; de lo contrario, no habrían llevado a todos directamente a la oficina del Profesor Lupin.

Era una conspiración evidente. Quizás ellos mismos lo hubieran convertido en esto.

Harry quería explicar a todos que el hombre lobo frente a ellos era el Profesor Lupin, y que no era peligroso.

Pero fue inútil. Al escuchar el grito de Malfoy, todos jadeaban mientras retrocedían.

El ambiente era espantoso y todos recordaban el ataque que acababa de ocurrir en Hogsmeade. Ya había dos víctimas en la enfermería de la escuela, y corría el rumor de que el estudiante de segundo año llamado Evan Mason había sido asesinado por el hombre lobo.

Ahora, un hombre lobo había logrado entrar al castillo y estaba justo frente a ellos.

¿Estaba allí para atacarlos? Eso era simplemente horrible. El pánico se extendió gradualmente entre ellos. Después de todo, los hombres lobo solían ser más como criaturas míticas. Pero ahora, estaban apareciendo uno tras otro. Y además, quienquiera que fuera mordido por uno de ellos se convertiría en un hombre lobo él mismo.

Nadie se atrevía a acercarse a la mesa. Solo Harry y Ron permanecían allí.

Harry se volvió y vio a Percy corriendo fuera de la multitud. Quería pedirle que evitara que más personas vieran la apariencia actual del Profesor Lupin.

Podía ver en los ojos del profesor que le dolía.

Harry pensó en persuadir a todos para que entendieran que no había un hombre lobo debajo, y que era simplemente el profesor Lupin. Pero no tenía tiempo para hacerlo; Ron, que estaba a su lado, susurró de repente: “¡Diffindo!”

¡Al instante, su varita emitió una deslumbrante luz roja!

“¡No, Ron!” Gritó Harry. Pero el hechizo de Ron pasó junto a él para golpear al pobre Lupin que estaba acurrucado debajo de la mesa.

¡No, en realidad lo había esquivado!

La luz roja no golpeó al Profesor Lupin; ¡en realidad golpeó su escritorio!

¡Bang! Se voló hacia atrás, y el Profesor Lupin, quien había estado escondido debajo de él, apareció como un hombre lobo para todos.

“¡Miren!” Al ver la apariencia del Profesor Lupin, todos los jóvenes magos contuvieron la respiración mientras daban un paso atrás.